



Cataleya y Yanetsy, otra historia con final feliz donde se conjugaron la alta profesionalidad y dedicación del colectivo médico y la suerte. /Foto: Vicente Brito

Pastor Guzmán Castro

**C**UANDO vino al mundo mediante cesárea, el 24 de junio del 2016, en medio de graves complicaciones de salud de madre e hija, Cataleya de la Caridad Torres Jiménez era tan minúscula que el nombre escogido por su mamá —Yanetsy Jiménez Fernández— parecía demasiado grande para ella, entonces un ser esmirriado, de piel casi transparente, surcado de venas en todas direcciones, y un poco de pelo. “Podría haberse confundido con un gatico o una salamandra”, refiere emocionada hoy su progenitora.

El caso de esta niña sierpense de raro nombre empieza en Ecuador, donde la madre, ya sin esperanzas de concebir por las complicaciones de salud con que debuta, se relaciona con un ciudadano de ese país y al cabo de casi dos años de permanencia en esa “tierra de la mitad del mundo” un test le anuncia el embarazo, al que durante un mes no le dio crédito.

Pero la realidad acabó por imponerse: estaba encinta, así que, consciente de sus limitaciones físicas y la realidad de aquel país, decidió regresar para tener a su hija en Cuba. Ya al mes de estar en la patria, se le abrió a Yanetsy el cuello del útero y le hicieron un cerclaje, ocasión en que se contaminó con una bacteria en el salón.

“En estos casos muy complejos siempre advierten con antelación si la mamá quiere continuar con el embarazo o interrumpirlo de inmediato por medio de microcesárea, y entonces yo decidí que no; o sea, decidí que mi hija si iba a vivir, viviría; pero si iba a morir, que no fuera por una decisión mía.

“Allí me advirtieron todo lo que podía pasar: que la niña podía quedar ciega, sorda, e incluso parapléjica; o sea, podía no sobrevivir. Me alertaron que yo debía decidir mientras mi cuerpo lo asimilara, pero cuando no fuese así, pues había que sacar al feto. Unas semanas después, rompí la bolsa, o sea, la rompí con 26.6 semanas y me hicieron la cesárea con 27.1 semanas”.

Cataleya, por tanto, nació con seis meses y medio y 914 gramos; o sea, menos de 2 libras, y bajó a 700 gramos, porque este tipo de niño tiende a bajar de peso y la minúscula neonata se quedó solo en una libra y media, por lo que se veía aún más pequeña y de pauperada, según refiere Yanetsy.

#### A BRAZO PARTIDO POR LA VIDA

Cuando a Cataleya la extraen del seno materno no se movió, no se vio respirar, no lloró, no había en ella nada que denotara vida y su color era azul pálido. “Fue una decisión del neonatólogo resucitarla, pues al comenzar a suministrarle oxígeno, el médico vio en ella algún indicio de esperanza y salió corriendo con la niña para Neonatología, adonde llega ya con una tonalidad rosada y cuando intentan ponerle el catéter empieza a patear.

“Un primer objetivo fue tratarla para lograr en aquel feto la maduración pulmonar. Además de eso, Cataleya nació con algunos problemas en el corazón e incluso se complicó una vez con enterocolitis necrosante, que es como si una tripa se empezara a podrir. Esos casos, generalmente, hay que meterlos al salón y pocos sobreviven. Afortunadamente, se dieron cuenta y le quitaron la dosis de leche. Durante algún tiempo la alimentaron

# Un milagro llamado Cataleya

Venida al mundo con menos de 2 libras de peso y graves complicaciones de salud, una niña sierpense debió a los médicos que la atendieron —y a la fortuna— su muy improbable supervivencia

con sueros y le aplicaron muchos antibióticos, y entonces logró rebasarlo.

“En total Cataleya estuvo 75 días en estado crítico y grave. Luego logró tomar leche por primera vez en un pomo, porque todo ese tiempo fue alimentada por un levín, con bajas dosis. Yo nunca di leche, pero había una mujer a la que no tengo cómo agradecerle, que se extraía cada tres horas para darle el alimento a mi hija”.

Después de las primeras semanas en estado crítico, cuando la niña apenas aumentaba 2 o 3 gramos por jornada —otros niños ganaban diariamente 50 o más gramos de peso—, ella empezó a estabilizarse. La fecha de parto normal era la del 30 de septiembre y Yanetsy salió del hospital el 5 de octubre del 2016, a los 105 días del nacimiento de su hija, con 2 500 gramos; o sea, 5 libras y media. Ahora, con dos años y seis meses, cuenta hasta el 20, se sabe los colores, es muy viva y se percató de todo. ¿Quién puede decir que nació del tamaño de una ratita y que ni siquiera llegó a sietemesina?

#### GRATITUD INFINITA

Al cabo del tiempo con ese portento de niña inquieta revoloteando por toda la casa, con sus juegos, ocurrencias y reclamos, Yanetsy no olvida ni por un instante a los médicos y enfermeras que salvaron a su hija amada, sin escatimar desvelos, esfuerzos, ni perder la esperanza.

De la complejidad extrema del caso nos habló el doctor José Enrique Bellón González, especialista de segundo grado en Neonatología en el Hospital General Provincial Camilo Cienfuegos, quien destacó además las dificultades de la mamá, quien padece desde los 15 años de un severo trastorno de la coagulación y, posteriormente, se le detectó un microadenoma de hipófisis, a lo que se suma, ya ingresada en este hospital, una incompetencia de la matriz que requirió el cerclaje.

Bellón refiere a grandes rasgos los pormenores del caso y sintetiza que si hay alguien

destacado en esta historia es Yanetsy, “con esa mente siempre positiva que tuvo, con esa entrega como madre, lo que contribuyó al éxito”. De Cataleya expresa con un brillo en los ojos: “Esa niña es un gran orgullo para todos nosotros”.

La doctora Migdalia Soria Díaz, jefa del Servicio Provincial de Neonatología del centro hospitalario, subraya por su parte la cohesión y espíritu de sacrificio del colectivo, así como su alta profesionalidad, todo lo cual ha sido reconocido por Yanetsy. Interrogada por este redactor acerca del costo aproximado de un tratamiento tan complejo, la experimentada facultativa hizo un cálculo basado en los medicamentos específicos, antibióticos, incubadoras, gomas y otros medios y asevera: “Es muy costoso, aunque exactamente no lo sé, pero en un país capitalista un tratamiento como el aplicado a Cataleya se inscribe en el rango de las decenas de miles de dólares”.

Para la enfermera neonatóloga Bárbara Cabrera Rodríguez, Baby, Yanetsy tiene el mérito de que cuando comenzó con el embarazo decidió venir para Cuba para tratar de lograr su bebé, algo que hubiera sido muy difícil en Ecuador. “Pero un caso como este —opina— allá no se hubiera salvado, porque ella tuvo que realizarse aquí una amniocentesis —que es la llamada prueba de la aguja que se les efectúa a mamás de regular edad—, y por tantas patologías que tiene Yanetsy, allá era imposible realizárselo”, reconoce ella.

Yanetsy está consciente de todo y como muestra de su agradecimiento infinito dejó en la Sala del Servicio de Neonatología del Hospital General Provincial Camilo Cienfuegos una misiva tan emotiva que hace llorar a muchos de quienes la leen. Es que está escrita con “tinta” del corazón. Es evidente: “Hoy no sé qué nos deparará el destino. Lo que sí sé es que no podré pasar una vez más por ese pasillo sin tocar a esa puerta cerrada porque justo ahí para mí será siempre el lugar donde una vez me devolvieron la vida”.

## Erizos de mar en tierra

Sancti Spíritus cuenta con la mayor presencia de equinodermos fósiles de América Latina, en tanto Cuba aparece como uno de los países con más cantidad de erizos prehistóricos del planeta

Texto y foto: Xiomara Alsina

Más de 600 especies de erizos que habitaron en la isla hace unos 40 millones de años han sido estudiados por paleontólogos y especialistas de esta ciencia en Cuba. El género *Clypeaster* figura como el más abundante en nuestro país, pero su mayor representación está en Sancti Spíritus, principalmente en los sitios conocidos como Domo de Zaza y la formación Jatibonico.

En declaraciones a Escambray, Gilberto García Castro, paleontólogo y especialista del Museo de la Naturaleza y el Hombre en Sancti Spíritus, dijo que los primeros hallazgos de erizos

de mar en tierra en esta provincia se realizaron en el año 1936 por el investigador Laudelino Trelles Duelo, quien localizó fósiles de *Clypeaster* en el camino de La Junta a Paredes.

Luego, en 1940, el doctor Mario Sánchez Roig hizo otros descubrimientos de erizos prehistóricos en la zona de Rolletico, comunidad del municipio de Jatibonico, y en 1998 el propio Gilberto encontró tres nuevas especies de fósiles de *Clypeaster* en dicho territorio, así como otro tipo de equinodermo prehistórico conocido como *Rhapido clyous* en la localidad de La Junta.

Según el paleontólogo espinuano, este género de erizos comenzó a vivir hace más de 35 millones de años y hasta la fecha se

mantiene vivo en nuestros mares.

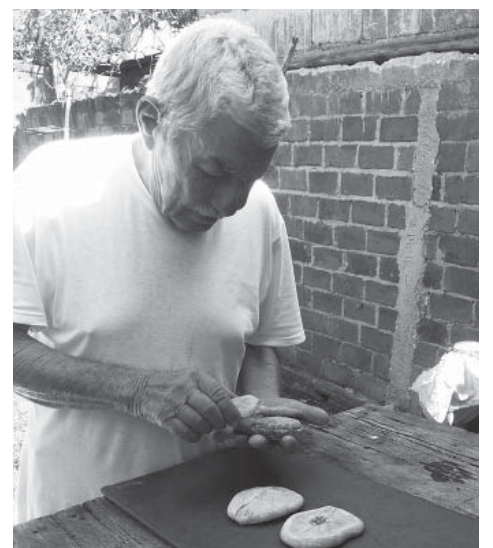
“Los fósiles de erizos prehistóricos encontrados en Sancti Spíritus —explica Gilberto— permanecen en tierra desde hace millones de años como consecuencia del levantamiento de la isla desde el fondo del mar, lo cual se deriva de los cambios producidos por los períodos geológicos, acción que continúa su rumbo evolutivo”.

El Museo de Ciencias Naturales de la provincia y el Museo Polivalente de La Sierpe atesoran una muestra significativa de estos ejemplares fósiles, aunque la mayor colección de *Clypeaster* está en poder del propio Gilberto.

Ante la interrogante de cómo puede verse a través de un fósil

prehistórico la conexión con otras especies del planeta, el destacado paleontólogo respondió que el estudio de cada resto de erizo permite determinar la formación de materias orgánicas relacionadas con los fósiles de animales que habitaron en cada etapa hace millones de años y según la acumulación de estos en los suelos se puede determinar, por ejemplo, la presencia de petróleo; ello justifica por qué en la formación Jatibonico se han encontrado muestras de este recurso natural.

Pero también se puede comprobar cómo ha sido el proceso de transformación de la vida en esas formaciones geológicas e, incluso, las etapas en que habitaron.



Gilberto García Castro atesora una de las mayores colecciones de erizos prehistóricos de la isla.